

INCIDENCIA DEL TURISMO EN LA ACTIVIDAD PRIMARIA DEL SUR DE GRAN CANARIA

RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ

El presente estudio parte de la base de que la agricultura y las restantes ramas del sector primario están experimentando en todos los rincones de Canarias la mayor caída de su historia, tanto que en estos momentos aporta un escaso 3,7% al VAB regional. El mismo método analítico trasladaremos a Gran Canaria y a su comarca meridional, donde este sector se ha esforzado por modernizarse en los últimos años, invirtiendo en ese empeño cuantiosos recursos humanos, materiales y financieros.

Por esta razón, resiste ante un cúmulo de adversidades externas e internas. Sin embargo, y a escala local, el desmedido crecimiento urbano, el desarrollo de los servicios, la construcción y el turismo son, hoy por hoy, poderosos e implacables competidores del sector primario por cuanto se disputan el uso de los limitados recursos de suelo, agua, mano de obra, inversiones y rentas salariales con que cuenta el espacio insular. Estudiaremos así mismo el importante dispositivo hidrológico en esa parte de la Isla, el sector tradicional y moderno de San Bartolomé de Tirajana, que cuenta todavía con una interesante producción tomatera orientada a los mercados internacionales, así como sus posibilidades pesqueras y las nuevas oportunidades que se le presentan en la explotación del litoral mediante la acuicultura y las potencias futuribles que brinda la algología.

Sugiere también este apartado abordar la intensiva articulación de la agricultura del sur de la Isla con los mercados insulares y con la amplia presencia de consumidores foráneos pero, además, invita a reflexionar sobre los

valores subyacentes del paisaje agrícola como fuente de diversidad de la que emanan un sin fin de beneficios directos e indirectos para el conjunto de la sociedad que merecen la pena su refuerzo y su preservación.

1.- LA EVOLUCIÓN RECIENTE DEL SECTOR PRIMARIO EN CANARIAS.

Entre las características más destacables de la economía canaria desde el punto de vista estructural de los últimos años, apreciamos, en primer lugar, la relevancia del sector servicios en el conjunto de la producción y la escasa aportación del sector primario a la renta regional. Está fuera de toda duda el que nuestra economía en general está obteniendo buenos resultados desde 1995 en adelante, hecho que se refleja en todos los sectores productivos a excepción de la agricultura, pesca y ganadería. Canarias es una de las siete comunidades españolas que experimentan caídas relevantes en sus respectivas producciones primarias. En efecto, el sector primario no contribuye significativamente a la renta total de la economía regional. Durante el quinquenio 1991-1996, las actividades agrícola, ganadera y pesquera aportaron tan sólo el 5% a la producción total, situándose por debajo de la tasa media del conjunto de la producción estatal. Por consiguiente, si algo caracteriza a la economía canaria de los últimos años es, sin duda, la acentuada *desagrarización*, así como la progresiva tendencia a la diversificación productiva, generada, en buena parte, a causa del efecto de arrastre que el sostenimiento de la continua escalada del sector terciario ejerce en el conjunto de los factores bajo los cuales funciona el sistema canario de producción.

La escasez de recursos naturales (agua y suelo) y la dura rivalidad por el uso de los mismos con el expansivo sector turístico; las dificultades de financiación a precios razonables y la pérdida de cuota en algunos mercados externos, fruto de una creciente competencia con otras áreas geográficas foráneas que ofrecen productos similares a precios más ventajosos, han llevado al sector agrícola canario a una situación de crisis, lo que ha obligado a efectuar una profunda reconversión del sector, en cuyo empeño aún está inmerso. Ahora bien, pese a esas amenazas, la producción del sector evoluciona positivamente, aunque con altibajos entre un año y otro gracias al aliento de los mecanismos de subvenciones específicos encuadrados dentro de la *Política Agraria Comunitaria*. Prueba del buen comportamiento del sector es que el Valor Añadido Bruto al coste de los factores del primario ha pasado de 394 millones de euros en 1989 a 529 millones en 1998, lo que ha supuesto un 34% de incremento en once años (CESC, 2000; 62-64).

En cuanto al empleo directo generado por el sector primario, se aprecia, en primer lugar, una respetable caída para los años 1991-1997, que se explica, en parte, por la pérdida de peso económico de las actividades agroganaderas y pesqueras en el conjunto de la economía canaria, así como por la introducción de innovaciones técnicas en los sistemas de producción que exigen cada vez menos intensidad de fuerza de trabajo. Por todo ello, de 48.009 ocupados en 1989 en el sector primario se ha pasado a 32.953 asalariados en 1999, lo que supone una pérdida del 31% en estos últimos once años. Por otra parte, hay que añadir que la menor consideración social, el mayor nivel de esfuerzo y fatigocidad de las tareas propias del campo y las bajas rentas salariales que se ofrecen en el mismo, coadyuvan de forma muy eficaz a la reducción del índice de deseo del mercado de trabajo en este sector. En contraposición, las mayores posibilidades de promoción profesional y la oferta de mejores salarios en los servicios determinan una relevante disminución de la mano de obra agrícola que afecta incluso a los desempleados de este sector que, en la medida en que pueden, buscan su inserción laboral en otras ramas de la producción.

En términos relativos, el empleo agrícola, que había alcanzado el 10% del empleo total en 1988, se redujo drásticamente en 1998 a casi la mitad, situándose actualmente en un 5,5%, en tanto que en igual período de tiempo, en el conjunto de la economía española, la población empleada en el primario pasó del 14,8% al 8%. El manifiesto rechazo a las tareas agroganaderas por parte de los desempleados canarios está conduciendo a una clara escasez de capital humano en este sector, fenómeno que se agudiza cada vez más con el paso de los años. Prueba de ello es que la propia *Federación de Cosecheros y Exportadores de Productos Hortofrutícolas de Las Palmas (FEDEX)* ha manifestado públicamente¹ que en la temporada 2000-2001 muchos agricultores se han visto imposibilitados de poner en producción centenares de hectáreas en Gran Canaria ante la falta de mano de obra. Motivo por el cual esta asociación demandaba al Gobierno Central la regularización urgente de varios miles de inmigrantes. A ello se suma la pérdida de *inteligencia viva* o éxodo de las personas más capacitadas y emprendedoras que desertan del medio rural y se dirigen hacia otras zonas y actividades con mejores y más seguras perspectivas.

De los tres subsectores del primario, es la actividad agrícola propiamente dicha la que mayor relevancia está alcanzando a lo largo del último decenio, contrariamente a lo que le sucede a las actividades pesquera y ganadera que retroceden. En la primera parte de los noventa, la agricultura

1 - El asesor jurídico de la FEDEX, D. Roberto Góriz, lo viene manifestando reiteradamente a los medios de comunicación de Canarias desde 1998.

representaba un 64% aproximadamente, mientras que la ganadería y la pesca suponían un 19 y un 16%, respectivamente, del conjunto del sector primario. Comparando con el conjunto español el peso de cada uno de estos tres subsectores, apreciamos como la agricultura canaria supera en casi diez puntos a su homónima estatal y lo mismo sucede también con la pesca. Sin embargo, la ruptura de las negociaciones de la Unión Europea con el Reino de Marruecos para prorrogar el convenio pesquero y posibilitar la actividad de la flota canaria en el banco sahariano está suponiendo ya un duro golpe al subsector pesquero insular donde, previsiblemente, se va a producir una fuerte caída del empleo directo e indirecto, una reconversión con reubicación en otros caladeros, sin descartar un desguace de las embarcaciones. En cuanto a la ganadería, actividad en la que Gran Canaria descuella en relación con el resto de la región, hay que señalar que el conjunto español aventaja al canario en 17,5 puntos, al menos para el año 1994.

En lo que se refiere al sector agrario, el Archipiélago destina 45.000 hectáreas al cultivo de cereales, papas, cultivos forrajeros, tomates, plátanos, viñedo, flores y otros cultivos varios, que vienen a suponer un 6% de la superficie total del Archipiélago. La mayor cantidad de espacio cultivado corresponde a Tenerife, seguida a considerable distancia por Gran Canaria con 9.000 hectáreas, La Palma con 7.000, Lanzarote con 3.000, El Hierro con casi 2.000, La Gomera con 1.500 y Fuerteventura con sólo 259 hectáreas. Estos valores así distribuidos por Islas no han experimentado variaciones destacables en los últimos cinco años y muestran claramente cómo nuestro espacio agrario, que a mediados del siglo pasado alcanzaba aproximadamente un 21% de la superficie total, se ha quedado reducido considerablemente en relación tan sólo con hace unas pocas décadas.

Los cultivos de viñedo y plátano ocupan el mayor porcentaje de la tierra cultivada con 28 y 20%, respectivamente. Le siguen en importancia los cultivos de papa y tomate con 12,5 y 8%. Sin embargo, los cultivos más valiosos son el tomate de exportación y el plátano que suponen el 30 y el 13% del valor total de la producción. Hasta el 2006 el plátano canario va a poder disfrutar de una mayor estabilidad de precios gracias al reciente² acuerdo alcanzado entre Estados Unidos y la Unión Europea con el que se cierran ocho años de guerra comercial con sanciones recíprocas a causa de la protección comunitaria a este producto en detrimento de la libre penetración del plátano dólar en el mercado europeo. En tanto que el viñedo, las papas y los cultivos forrajeros contabilizan valores relativos muy bajos, del orden de 1,9; 3,0 y 0,03%, respectivamente.

El tomate representó el 30% del total de la producción agrícola canaria en 1999 y su producción se orienta básicamente a la venta en el mercado exterior. Ahora bien, como consecuencia del aumento de las exportaciones de tomates de Marruecos y del sureste de la Península Ibérica a los mercados europeos, las exportaciones de tomates de Canarias han descendido significativamente, especialmente en la campaña 1998-1999, aunque buena parte de este descenso fue ocasionado por los fenómenos climatológicos adversos que afectaron al cultivo al inicio de la campaña, además de los problemas derivados de la escasez de mano de obra ya señalados anteriormente. La evolución de la producción ha variado mucho en los últimos años. De más de 182.000 toneladas en la zafra 1988-1989, se alcanzó un máximo absoluto de 360.000 en la campaña 1995-1996, para caer significativamente en los años siguientes hasta alcanzar las 286.000 toneladas en 1998-1999.

La participación de la provincia de Las Palmas, y concretamente de la isla de Gran Canaria, en la producción regional de tomates es muy alta, superando ampliamente el 60% del total. Efectivamente, es en las islas orientales donde posee más importancia el cultivo del tomate de exportación, tanto en superficie destinada a su cultivo como en la valoración de las producciones obtenidas. No obstante, a partir de la zafra 1993-1994, las islas occidentales han aumentado también su producción tomatera rozando ya el 40% del total de las exportaciones canarias. Esto adquiere mayor realce si se tiene en cuenta que el tomate es todavía el cultivo menos protegido por las subvenciones y ayudas públicas. De ahí el que tanto los cosecheros como los exportadores vienen demandando desde hace tiempo mayor atención al mismo, así como ayudas para financiar su transporte hacia los mercados de destino y poder competir en mejores condiciones con otras producciones situadas en sus proximidades. La reciente inclusión de este producto en el POSEICAN colma en parte las demandas del subsector tomatero.

En 1953, Gran Canaria destinaba ya a los cultivos de frutales, tomates y papas un total de 14.838 hectáreas cuyo valor ascendía a unos 3.8 millones de euros. La producción frutera (compuesta mayoritariamente por plátanos) alcanzaba un valor de 2.3 millones, lo que supone más de la mitad a los resultados obtenidos, seguido de los tomates (1.2 millones) y de las papas de exportación que dejaron unos beneficios de 390.000 euros (Benítez Padilla, 1958; 176). Entre 1953 y el último decenio del siglo XX, la superficie cultivada de Gran Canaria retrocedió en más de 5.800 hectáreas, es decir, casi un 40% en relación con la que existía a principios de los años cincuenta. El cultivo del plátano ha sido el más afectado por la reducción de la superficie agrícola acaecida en esta Isla, lo que ha llevado

2 - Oppeheimer, W. y Pozzi, S. (2001): "EE.UU. y la Unión Europea logran un pacto que cierra ocho años de guerra del plátano" in *El País*, 12 de abril, Madrid; Anónimo (2001): "El final de la guerra del plátano alivia la situación de los productores canarios", in *La Provincia / Diario de Las Palmas*, 12 de abril, Las Palmas de Gran Canaria.

consigo un espectacular cambio paisajístico en toda la zona baja, especialmente en las vertientes del nordeste, norte y noroeste de la Isla, con abundante pérdida de su excelente calidad visual.

2.- EL SECTOR PRIMARIO EN GRAN CANARIA.

Las exportaciones agrarias de Gran Canaria ascendieron a 129.000 millones de euros en 1995, correspondiendo al tomate y al plátano unos valores de 90 y 39.000 millones respectivamente, cantidades que vienen a suponer en términos relativos más del 80% del valor de las ventas agrícolas en el exterior por parte de la provincia de Las Palmas³.

La entrada de Canarias en la *Política Agraria Común* ha supuesto un importante impulso a la reconversión agrícola, hecho que naturalmente ha beneficiado al sector con la adición de sustanciales recursos. En adelante, el futuro de la agricultura insular pasa por las directivas marcadas en Bruselas en forma de directrices, límites a la producción, subvenciones y ayudas, a todas luces necesarias para mantener la actividad productiva y el empleo. No obstante, y como ya hemos puesto de manifiesto, se constata que la participación del sector agrícola en la economía canaria ha caído de forma continuada en los últimos años, sobre todo en comparación con otras actividades como el comercio o los servicios, hecho que se aprecia de forma muy especial en Gran Canaria. Pero la agricultura, la ganadería y la pesca en Canarias, además de los aspectos puramente económicos y sociales que representan por sí mismas, mantienen vivas también otras funciones importantes (ambientales, *diversificadoras* de la actividad productiva, etc.) que hacen muy necesaria su conservación.

3.- EL SECTOR PRIMARIO EN SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA.

3.1.- DEL POLICULTIVO TRADICIONAL A LA COEXISTENCIA CON LOS MODERNOS CULTIVOS DE EXPORTACIÓN.

Los inventarios de recursos naturales efectuados entre 1793 y 1808 por el Comisionado Regio Don Francisco Escolar Serrano (Hernández Rodríguez, G. 1983; 365-375) y, más tarde, entre 1845 y 1850, por Pascual Madoz (1986; 219), nos

presentan el territorio de San Bartolomé de Tirajana como un espacio muy quebrado, de clima cálido donde reinan los vientos del este y del norte, dominado en su mayor parte por eriales y llanos "*de monte despoblado*". Con las abundantes fuentes naturales y arroyos, cuyos caudales se empleaban en los regadíos, se obtenían aceptables cosechas de trigo, millo, cebada, almendras, aceitunas, muchas y exquisitas frutas y miel; se criaba ganado lanar y cabrío, y se practicaba la caza de conejos, perdices y palomas. Contaba, además, con seis molinos harineros y se vendían en Las Palmas de Gran Canaria esteras de palma, almendras y aceitunas, madera y leña de pino. De estos recursos vivían por entonces unas 3.456 almas.



La agricultura tradicional fue la base del modelo socioeconómico en el municipio hasta el tercer decenio del siglo XX. En la fotografía, Fataga en los años veinte, un claro ejemplo de este sistema económico.

Esta economía tradicional, de base agraria y bien articulada con la ganadería y los recursos forestales, alejada y aislada de los circuitos comerciales insulares e internacionales, mantuvo durante mucho tiempo unos fuertes rasgos de diversidad productiva y a la vez una especial adaptación a las exigencias del consumo local de la Caldera de Tirajana, con destacado protagonismo de las zonas de medianías y cumbres, aprovechando las buenas condiciones ambientales allí reinantes, que favorecían la existencia de un microclima más suave, un relieve irregular que protegía mejor a las cosechas de los vientos y la abundancia de manantiales. La relación de estos espacios con las amplias llanuras sedimentarias de la costa se establecía mediante senderos: "*Los caminos son de pueblo a pueblo en regular estado*". Y es que, desde mucho tiempo antes, ya se venía reconociendo la existencia de núcleos poblados permanentemente como son los referidos a Maspalomas, Juan Grande, San Fernando o Arguineguín en la zona baja de la cuenca de Tirajana. La pesca y la sal del Castillo del

3 - Verano Tacoronte, D. (1998): "Agricultura"; Martín Santana, J. D. (1998): "Ganadería"; Melián González, A. et al. (1998): "Pesca y acuicultura", in *Gran Canaria Siglo XXI. Diagnóstico de Situación*, Tomo Iº, Las Palmas de Gran Canaria.

Romeral junto con la explotación del litoral por los pescadores de Las Burras, Maspalomas, Las Meloneras o de la Bahía de Santa Águeda contribuyeron a alentar un comercio radial en sentido costa-cumbre y viceversa, saturado de actividades complementarias y anexas (sal y pescado, pastoreo extensivo trashumante, carbón, extracción maderera, obtención de pez, caza, agricultura y artesanía tradicional) estrechamente vinculado al medio natural y al mercado comarcal. Estas formas de adaptación al medio, que comportaban una especial integración al territorio y no conllevaba grandes transformaciones paisajísticas, prevalecieron en San Bartolomé de Tirajana hasta aproximadamente el tercer decenio del siglo XX en que hacen su aparición por primera vez en esta parte de la Isla las principales firmas de cosecheros y exportadores de tomates.

3.2.- IMPACTO DE LOS CULTIVOS DE EXPORTACIÓN EN LA FRANJA COSTERA.

Con la introducción del cultivo del tomate y la expansión de la moderna agricultura de exportación (plátanos en el Barranco de Arguineguín y hortalizas en huertas intensivas) en las comarcas de sotavento de Gran Canaria, se produce la mayor transformación paisajística y socioeconómica del municipio de San Bartolomé de Tirajana (Gutián y Nadal, 1985; 303-316). Van a ser las propias empresas cosecheras, con el decidido apoyo de las administraciones insulares que, al *socaire* de las elevadas-

casi todas las llanuras sedimentarias del sector meridional del municipio, semidespoblado aún a comienzos de los años treinta.

TABLA 1 - CARACTERÍSTICAS DE LOS HEREDAMIENTOS EN SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA.

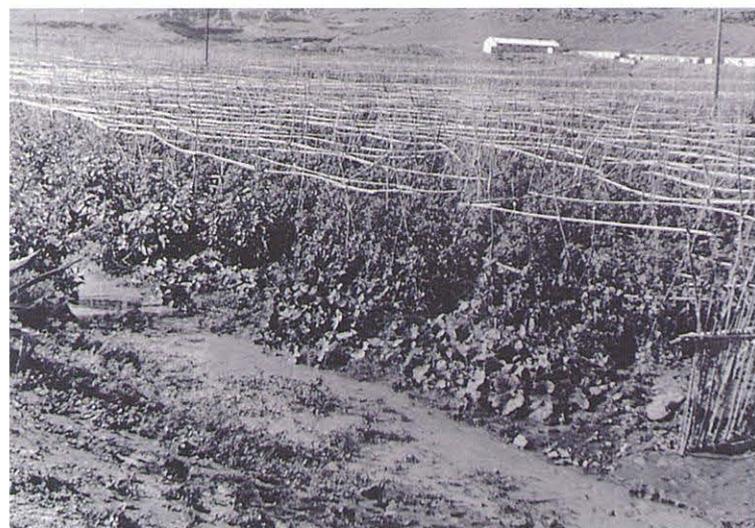
Hereditamientos	Caudal continuo o de hilo	Duía
Sitio Bajo	1/4 azada	15 días
Sitio Alto	1/4 azada	15 días
Las Casas Blancas	1/4 azada	15 días
La Ciudad de Lima	1/2 azada	15 días
La Montaña	1 azada	15 días
El Pueblo	1 1/4 azadas	15 días
Perera	1/4 azada	15 días
Las Cuevas	1/6 azada	15 días
Sequero Alto	1/4 azada	15 días
Culata de Riscos Blancos	1 azada	15 días
Riscos Blancos	1 azada	15 días
Lomito	1/2 azada	15 días
Taidía	1/2 azada	24 días
Fataga	1 azada	24 días
Arteara	1/2 azada	15 días
Cercados de Araña	1/6 azada	15 días
Cercados de Espino	1/4 azada	15 días
Ayagaures	1/2 azada	15 días
Las Tederas	1/6 azada	15 días
Ayacata	1/4 azada	15 días
Total	10 azadas	---

FUENTE: Datos de Benítez Padilla sobre anotaciones del Dr. Domingo Déniz Greck.

Estas amplias áreas ribereñas a las costas poseían favorables aptitudes para los nuevos cultivos a consecuencia de la benignidad de las temperaturas reinantes (especialmente en invierno), la alta proporción de días soleados durante todo el año y la existencia de unos suelos fácilmente convertibles en regadíos con escasas labores de mejoras previas. Estas ventajas proporcionaban unos productos hortofrutícolas tempraneros para abastecer los mercados europeos durante la estación fría, precisamente cuando, por lógicas razones climatológicas, pocas zonas cuentan con tan favorables posibilidades de ofertarlos como las Islas Canarias.

Al principio, las disponibilidades hídricas eran escasas puesto que provenían de los antiguos manantiales⁴, por eso desde muy pronto se necesitó de más cantidad de agua, por lo que se debió recurrir a las extracciones de caudales subterráneos mediante costosas perforaciones de pozos y galerías. Decía Simón Benítez Padilla, quien además detectó en la zona nada menos que veinte Heredades de Aguas para

4 - Hasta un total de 79 nacientes, fuentes y manantiales están reconocidos y censados por el propio Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana, localizados en diferentes puntos del municipio: en Ayacata (3), en Cercados de Araña (6), en La Plata (6), en Agualatente (13), en La Culata (13), en Risco Blanco (4), en Taidía (2), en La Montaña (1), en Puente Rosiana (1), en Casas Blancas (1), en La Villa (3), en Perera (9), en Hoya García (3), en Fataga (9), en Artedara (4) y en Cañada de La Penca y Gitagana (1).



A partir de los años treinta, en las llanuras y ámbitos costeros del municipio irrumpieron los cultivos de tomates de exportación. En los años cincuenta, momento en que fue tomada esta fotografía, la actividad estaba en pleno auge.

ganancias obtenidas con los cultivos agroexportadores, se introdujeron en la zoha ganando nuevos terrenos a la labranza en un espacio considerado hasta entonces completamente virgen. Las nuevas explotaciones ocuparon

gestionar un caudal de diez azadas, que "los pozos del litoral se aglomeran al este y sureste desde el Barranco de Telde al de Tirajana. Es también el territorio predilecto del tomate". (...) "Los Llanos de Juan Grande, junto al Barranco de Tirajana, es una zona importante de tomates, junto al Tablero..." (Benítez Padilla, 1959; 213). Pero estas aguas fósiles también se hicieron insuficientes para abastecer la creciente demanda de los nuevos regadíos. Fue necesario entonces volcarse en la retención de las aguas de escorrentía mediante la construcción de grandes presas junto a las que se habían iniciado en la década de los años cuarenta.

El Cabildo de Gran Canaria apostó decididamente por equilibrar el desarrollo de la Isla favoreciendo el regadío y el poblamiento de las abandonadas tierras del sur y del suroeste. El entonces presidente de la Corporación Insular, Sr. Vega Guerra, lo expresaba así: "Con el año de 1950 se reanudaron en gran escala" (...) "las obras necesarias para ultimar las grandes presas de Ayagaures y Chira y sus correspondientes canales de distribución. El fruto obtenido se ha hecho patente sin tardanza. Los secos eriales del Sur se han visto roturados. La estadística de exportación se ha incrementado con las cosechas de tomates y plátanos de la costa comprendida entre Maspalomas y Arguineguín, al tiempo que se aseguraba (...) la producción de cosechas normales de frutos ordinarios y hortalizas para la alimentación isleña de los antiguos sectores semi-estériles de los barrancos afectados. Como consecuencia de todo ello, la habitabilidad y población de este sector insular que figuraba a la cabeza de los deshabitados a causa de su densidad desértica, ha sufrido un alza increíble en tan corto tiempo. Una verdadera colonización, que al ampliar la zona cultivada, va ensanchando la isla de Gran Canaria ante las nuevas aguas pluviales aprovechadas..." (Benítez Padilla, 1959; 227).

La Presa de Soria es el mayor embalse de agua de Canarias. Es también la culminación de un conjunto de obras hidráulicas de iniciativa pública realizadas desde los años cuarenta para el desarrollo del Sureste y Sur de Gran Canaria.

De esta forma, el municipio de San Bartolomé de Tirajana pasó a contar en términos relativos con la mayor capacidad de embalse de todo el Archipiélago. En efecto, los grandes embalses de este municipio tienen un potencial de retención de agua de 45,9 Hm³, es decir, el 58% del conjunto de la Isla. Tan sólo la presa de Soria, con una capacidad de casi 33 millones de metros cúbicos, se erige como el mayor embalse de Canarias. Por tanto, aunque sólo sea desde el punto de vista hídrico, este espacio ofrece una óptima capacitación para la agricultura de regadío⁵.

Con suelos aptos y abundantes y con elevados caudales, los cultivos de regadío encuentran aquí el medio idóneo para intensificar la producción y expandirse espacialmente. De esta forma se fue configurando un nuevo paisaje de cultivos orientados a los mercados internacionales integrando tierras que hasta entonces no habían sido laboradas⁶.

Todavía en los años 1940-1950, este espacio meridional mantenía una agroganadería diversificada por cuanto que en las medianías y cumbres se practicaba el pastoreo extensivo de cabras y ovejas. En cambio, el ganado estabulado de vacas y cochinos estaba más vinculado a la producción de estiércol y al aprovisionamiento local de leche, carne y bueyes de yunta para tracción animal en carros y arados. Los cultivos de frutales arbóreos y arbustivos (almendras, aceitunas, cítricos, higos, tunos, duraznos, melocotones, algarrobos, moreras, parras de uva de mesa), caña de azúcar, forrajeras, tabaco, cultivos ordinarios de papas, cereales y millo, en bancales y huertas abrigadas y aisladas de secano y de regadío, ocupaban las mejores tierras de labranza. También se explotaron los derivados de las coníferas de sus montes (forraje, madera, leña, carbón y pez), así como las cañas de barranco y las palmeras de la zona media como alimento del ganado y para fabricar productos artesanales y soportes para las ramas y tallos de las tomateras. No olvidemos que estamos aún en unos años postbélicos y de aislamiento, de autarquía y de desabastecimiento.

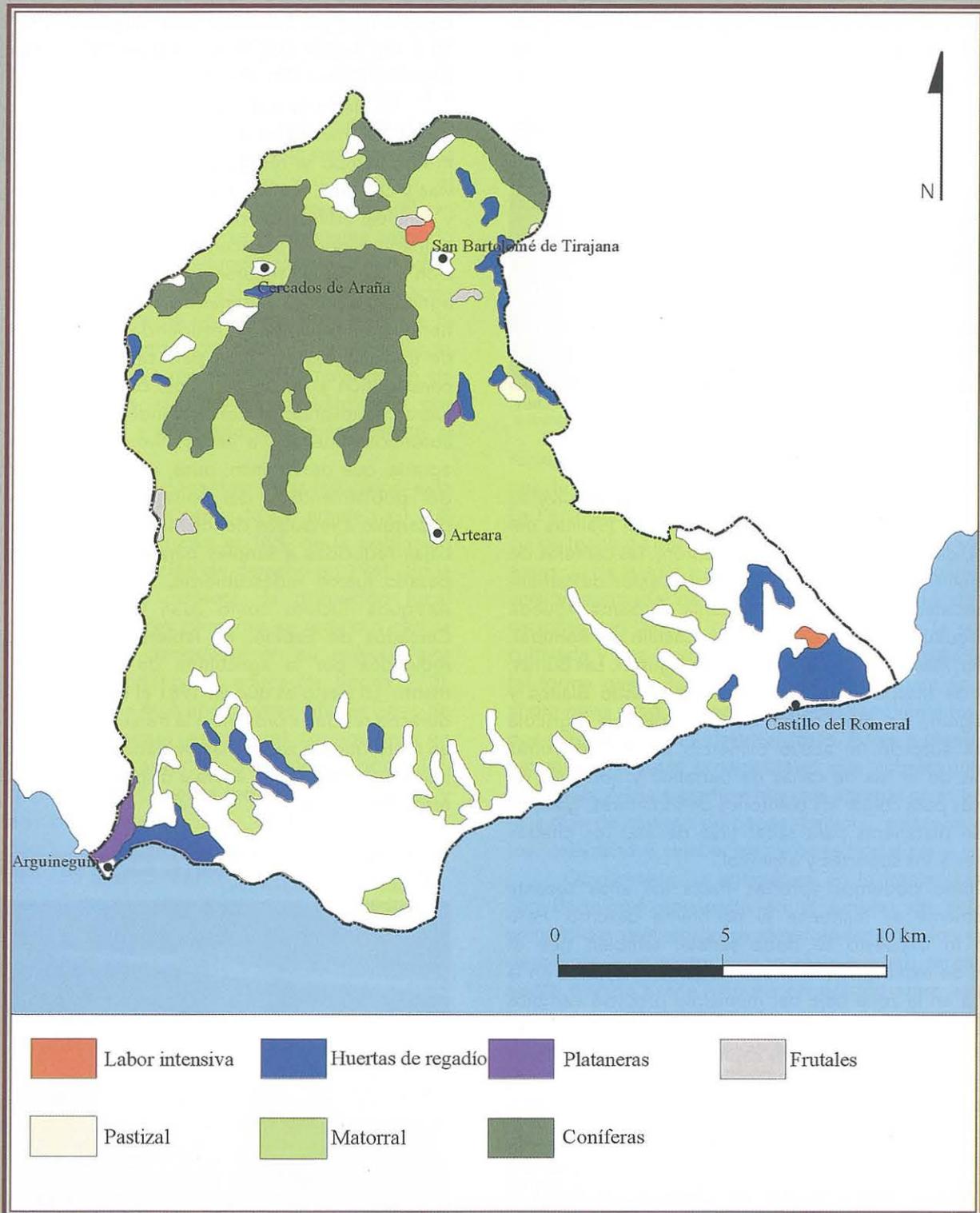
En la zona baja, por el contrario, ya estaban consolidados los regadíos de laboreo intensivo, a veces asociados a ganado cabrío y ovino para proveer de estiércol a los cultivos y abastecer necesidades locales de leche y carne. El tomate era el principal producto al que se fueron uniendo los cultivos de judías verdes, pepino, pimiento, berenjena, calabacín, calabaza y flores ornamentales. Los Llanos de Juan Grande, Tarajalillo, San Agustín y El Tablero se cubrieron de estas

5 - Los recursos hidráulicos de la zona explican la existencia en la actualidad de unas 23 Comunidades de Regantes y Heredades. Entre las Comunidades destacar las de: Lomos de Pedro Afonso; El Salobre Alto; Hoya Fría; El Salobre; Tomatero; El Tablero; Media Fanega; Ayagaures Alto; Barranco de Ayagaures; Montaña de La Data; Aguas de Mesa de Chira; Huesa Mermeja y Cercados de Espino. Entre las Heredades cabe mencionar las de: Chira; Cercados de Espino; Señas Buenas; Cercados del Horno; Los Chorritos; Cercado Gil; Las Palmitas; El Campanario; y Barranco de Chamoriscán.

6 - Martel González, F. (1993): "El Sur y Oeste grancanario", in *Geografía de Canarias*, Vol. IIº, Ed. Prensa Ibérica S.A., Las Palmas de Gran Canaria.



MAPA DE CULTIVOS DE SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA.



FUENTE: *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos. Ministerio.*

plantaciones. En el Barranco de Arguineguín, aprovechando las óptimas condiciones microclimáticas (disponibilidad de agua abundante y abrigo natural del cauce contra los vientos persistentes en la zona), posibilitaron las plantaciones de plataneras y tomates que llegaron a ocupar una superficie de entre 9 y 11 hectáreas que convertían esta experiencia en uno de los mejores ejemplos de Canarias de cultivos en oasis.



El tramo final del Barranco de Arguineguín, con su suave microclima y con caudales garantizados, permitieron establecer allí cultivos intensivos y permanentes de plataneras a modo de oasis en medio de un territorio árido.

El complemento de este sector primario tan diverso lo ponían las salinas del Castillo del Romeral (Salinas del Matorral, de Tenefé y de Playa del Cabrón), las canteras de toba fonolítica o tosca blanca para la fabricación de cementos especiales puzolánicos en la Bahía de Santa Águeda (Arguineguín) y la pesca de bajura en Castillo del Romeral, Tarajalillo, Playa del Águila, Berriel, San Agustín, Las Burras, El Faro de Maspalomas, Las Meloneras, Pasito Blanco y Arguineguín. La ampliación de la superficie agrícola tomatera auspició un activo comercio interior con otras comarcas de la Isla de cañas de barranco y horcones de eucaliptos para colgar los plantones de tomateras, *garepas* secas de plataneras para sacar tiras de atar los citados plantones a los soportes y estiércol.

Como podemos apreciar, hasta los años sesenta prácticamente se mantiene el panorama descrito. Pero junto a lo expuesto se debe señalar también que el régimen de explotación intensiva de la tierra basado en la aparcería en la zona baja del municipio propició cambios importantes en el poblamiento. Los nuevos cultivos determinaron la llegada masiva de capital humano procedente del resto de Gran Canaria e, incluso, de otras Islas. Se trata de un poblamiento de carácter estacional, compuesto por familias enteras que se movilizaban para las zafras durante los meses de septiembre a marzo de cada año, esparcido en pequeños asentamientos de chabolas precarias o *cuarterías* (de *cuarto*) que eran en realidad habitáculos o infraviviendas de deficientes condiciones de habitabilidad⁷.

Todavía, a comienzos de los años ochenta, existían en el municipio unas cuatrocientas *cuarterías* agrupadas en numerosos núcleos: Pedraza (entre 70 y 100 familias), Lomo Gordo (de 25 a 30), Lomo Perera (de 25 a 30), El Canario Bajo (6), Schamann (10), Tarajalillo (15), Berriel (de 10 a 12), Agadir (25), Matorral Bajo (25), El Barranco (10), Montaña Blanca (22), Pilcher (10) y El Rodeo (36).

Lo cierto es que el espacio comprendido por debajo de los 200 metros de altitud no sólo se activa, sino que al mismo tiempo se reorganiza con la apertura de modernas vías y caminos, nuevas instalaciones de acequias, tuberías y canales, edificación de estanques y balsas, erección de empaquetadoras, almacenes, instalaciones de administración y talleres de reparaciones de vehículos y maquinaria agrícola. Algunas *cuarterías* de aparceros se fueron convirtiendo con el tiempo en residencia habitual y permanente de trabajadores agrícolas, pero también de obreros de la construcción y de los servicios, con lo que poco a poco fueron ampliando y consolidando hasta convertirse en auténticos pueblos, a veces divorciados de la actividad agraria, que determinan, pues, una radical transformación del poblamiento y del paisaje. En este contexto de desarrollo a impulsos de los mercados externos, las zonas bajas reducidas a simples páramos semidesérticos en el pasado fueron redescubiertas, revalorizadas y pobladas. Antiguos núcleos como Juan Grande, San Fernando, Cercados de Espino, El Tablero o Arguineguín fueron redimidos por la agricultura de exportación principalmente. Lo cierto es que en 1981 el 81% de la población de derecho reside ya próximo a la franja costera del municipio, en tanto que las zonas más pobladas en el pasado (medianías y cumbres) pasan ahora a disponer de sólo el 14 y 4%, respectivamente.

La zafra tomatera en Gran Canaria movilizaba a los aparceros y jornaleros entre los meses de septiembre y marzo que acudían al Sudeste y Sur desde otras islas y desde otras comarcas instalándose en cuartos improvisados.



7 - Romero, A. (1985): "Por el día, la tierra; por la noche, la cuartería", en *Canarias* 7, 15 de julio, Las Palmas de Gran Canaria.

Entre 1972 y 1982 aumentó el número de explotaciones agrarias en el municipio al pasar de 984 a 1.175 unidades, pero a su vez aumentan también las superficies labradas que hasta 1972 sólo incluían 4.420 hectáreas. En efecto, ya en 1981 San Bartolomé contaba con 7.100 hectáreas de tierras de labor intensiva y 5.400 de cultivos extensivos (además de 14.964 y 5.968 hectáreas de matorral y superficie improductiva, respectivamente) que representaban ya un claro ejemplo de agricultura dual con dos subsectores diferenciados y opuestos desde el punto de vista paisajístico, comercial, social y topográfico: el primero, limitado geográficamente a las zonas de relieve irregular de las medianías y cumbres, fuertemente sesgado por el peso de la tradición, minifundista, ajeno a la modernidad, con manifiesto predominio del seco, de limitados resultados, sociológicamente envejecido y orientado a la autosubsistencia; el segundo, circunscrito a las zonas bajas del municipio, de carácter moderno, con movilización de capitales y tecnologías, de elevados rendimientos por unidad de explotación y orientado fundamentalmente al mercado exterior.

Con todos los condicionantes arriba indicados, esta agricultura local todavía era capaz de dar empleo a 1.508 trabajadores que suponían casi el 18% de la población activa y el 6,5 de la población de derecho en 1981. En la segunda mitad de los ochenta, la población local ocupada en las actividades primarias se redujo a casi la mitad (875 personas), compuesta en su mayoría por hombres sin estudios (587) o con educación básica (270), con una edad media de 40,6 años y unas ínfimas cifras de paro de sólo 79 personas. Las mujeres consiguieron en esos mismos años alcanzar el 30% de la población ocupada ubicada básicamente en la manipulación y empaquetado de la fruta.

En 1981, el subsector ganadero local estaba dominado, en cuanto a número se refiere, por la abundancia de cabras (620 ejemplares), seguida a considerable distancia por la cría de 326 porcinos, más de 200 unidades de ganado vacuno y 53 ovejas (CEDOC, 1980-1985). Entonces, como ahora, era irrelevante el inventario avícola con el correspondiente *déficit* en el aprovisionamiento de huevos frescos y carne de gallináceas. La ganadería en el municipio tirajanero seguía siendo un mero apéndice de la agricultura al que además de aportar estiércol, abastecía de las necesidades alimenticias de los propios agricultores, sin más ambiciones. Todavía el subsector ganadero sigue careciendo de unidades de explotación modernas con instalaciones y personal especializado dedicados exclusivamente a la producción de alimentos en competencia con los productos lácteos y cárnicos importados.

3.3.- CRISIS Y RECONVERSIÓN AGRÍCOLA RECIENTE.

A pesar del notable papel que empieza a tener la actividad turística en todo el Sur de Gran Canaria a partir de los años sesenta en adelante hasta alcanzar un indiscutible peso hegemónico, en San Bartolomé de Tirajana, el sector agroganadero y pesquero continuó no obstante ocupando un puesto relevante en su economía, como lo demuestran los hechos siguientes: la importancia con que se mantiene la superficie regada (unas 1.300 hectáreas en 1991) y la mano de obra que emplea (unos 1.300 ocupados, que suponían el 8% de los ocupados⁸). Los beneficios empresariales generados no son cantidades nada despreciables, sino todo lo contrario: 1.4 millones de euros. Y, singularmente, el movimiento comercial que promueve y el Valor Añadido Bruto que aporta al municipio (unos 15 millones de euros), alcanzan unos valores interesantes sin duda alguna.

Sin embargo, los diferentes problemas aflorados recientemente (creciente competencia de las exportaciones de tomates procedentes de Marruecos y del sureste de La Península con destino a los mercados europeos, carencia de mano de obra, escasez y carestía del suelo y el agua, ausencia de ayudas y subvenciones) han exigido una reconversión sustancial de sus estructuras promoviendo modificaciones tan visibles como la reducción de la superficie cultivada y una cierta diversificación de la producción. De tal forma que a las 550 hectáreas de tomate se añaden ahora otras producciones orientadas también a los mercados exteriores como claveles, rosas, flores y plantas vivas, esquejes y plantas ornamentales que cubren unas doce hectáreas. A esa superficie hay que agregar otras 57 hectáreas más de cultivos de papas, pepinos, plátanos, pimientos, calabazas y calabacines y otras hortalizas y verduras.

Obviamente, la agricultura en la franja costera de San Bartolomé encuentra en el turismo un implacable competidor que encarece desafortadamente los costes y desalienta a un sector que ve disminuir sus rentas y que siente que no existe ninguna proporción entre esfuerzo y resultados. Por eso, asiste impasible a la *desagrarización* de señeros espacios cultivables entre Maspalomas y Arguineguín, donde la expansión turística ha hecho surgir *ex novo* una auténtica ciudad del ocio que sin duda ha encarecido el suelo y ha ocasionado la retirada de los campos de tomateras que pocos años atrás se dispersaban desde el Barranco de Tirajana hasta la Bahía de Santa Águeda y desde la costa hasta la cota de los 230 metros de altitud. Los cultivos de exportación han perdido definitivamente la

8 - La remuneración de asalariados del municipio en agricultura y pesca en 1991 alcanzó según el ISTAC la cantidad de 6.1 millones de euros.



En los fondos de los barrancos de la Caldera de Tirajana se conservan aún cultivos tradicionales de carácter familiar en pequeñas huertas de frutales, hortalizas, forrajeras y viñedos.

batalla contra la expansión del sector turístico. Con todo, se mantiene todavía en San Bartolomé de Tirajana un espacio agrícola organizado en los dos sistemas de producción que ya hemos visto anteriormente y que siguen con algunas innovaciones claramente diferenciados.

De una parte, una agricultura tradicional que sigue destartada, sin rumbo, descapitalizada, dedicada básicamente al autoabastecimiento familiar y parte del mercado interior e insuficientemente articulada con la potencial demanda de alimentos frescos que suponen los centenares de miles de turistas que, por fuerza, están abocados a consumir frutas, verduras, carnes y pescados foráneos.

Y de otra parte, una agricultura comercial, cada vez más tecnificada, destinada exclusivamente a los mercados exteriores, que consigue a duras penas y con dificultades de todo tipo sobrevivir en la franja costera del municipio.

La primera agricultura basa su impronta en los tradicionales policultivos y se concentra, como se ha venido diciendo, en las zonas cumbreiras y medianías del municipio. Sigue siendo heredera de atavismos seculares por el claro predominio del microfundismo, persiste ajena a las innovaciones técnicas, el nivel de resultados es bajo por superficie agraria útil y genera unas débiles e insuficientes

rentas salariales en comparación con otras ramas de la producción y del propio sector moderno de la zona baja. A ello se añaden otros aspectos de carácter sociológico, como los derivados del fuerte envejecimiento de la población con el consiguiente cese de las explotaciones por extinción de la continuidad intergeneracional en la dedicación de las tareas del campo. Esta agricultura tradicional está en permanente retroceso alcanzando ya ciertos rasgos de marginalidad. Su escasa penetrabilidad en un mercado local que ofrece sin embargo un extraordinario potencial, dado el número tan alto de población de derecho establecida permanentemente en la zona y el incremento constante de turistas, supone, además, el desaprovechamiento de una de las mejores oportunidades de que dispone el municipio. Este potencial en teoría podría constituir un sustancial estímulo para la reconversión del mismo pero a lo mejor en clave de agricultura periurbana, sensible a los factores que proporciona la cercanía, las oscilaciones de los precios, aprovechando la reducción de costes de transporte y el creciente cambio en los gustos de los consumidores cada vez más cultos, exigentes y a la vez sensibles a los problemas ambientales y con mayor sintonía con los cultivos biológicos.

Del sector tradicional se siguen obteniendo cosechas de papas, hortalizas, forrajes, cereales y frutales junto a la práctica de la ganadería intensiva (caprino, ovino y cerda), algo de ganado mayor y viñedos. En ambas zonas agrícolas se aprecia un considerable aumento del ganado cabrío y porcino (10.096 y 1.823 unidades, respectivamente) en comparación con el recuento anterior efectuado en 1981. También aumenta de manera muy importante el ganado ovino, el cual pasa a contar con 937 ejemplares, en tanto que el ganado bovino sólo obtiene una modesta subida que lo deja en 283 unidades.

Recientemente, en algunos sectores del municipio se está produciendo un desplazamiento de los sistemas de cultivos familiares por plantaciones de frutales adaptados a las condiciones subtropicales (cítricos, albaricoqueros, durazneros, nectarinas, melocotoneros, cirueleros, papayas, nísperos, mangos y aguacates) con modernos sistemas de riego localizado que reducen la intensificación de los cuidados. Ello supone un abandono selectivo de anteriores sistemas de complementariedad agrícola (secano-regadío, agricultura-ganadería, cultivos promiscuos simultaneados en el mismo terrazgo con apicultura o artesanía) ante la creciente implantación de otras alternativas más vinculadas a las apetencias de la población urbana.



En medianías, muchas de las huertas han modernizado sus sistemas de riego y han introducido cambios varietales, así como nuevas plantaciones de frutales tropicales y de vides.

En efecto, el municipio de San Bartolomé tiene censados varias casas de alojamiento rural de uso exclusivo, otras tantas más de usos compartidos, que suman una oferta de alojamiento de 21 camas. Dispone, además, de un hotel rural con 24 camas y recientemente se ha abierto al público un espacioso hotel-escuela en Tunte. En el área recreativa de Ermita de Santiago pueden establecerse 1.500 usuarios para los cuales se dispone de arboleda, aparcamientos, fogones, mesas, aseos, parque infantil y acceso rodado y asfaltado. En Altos de Morro Santiago,

Secadero de Cruz Grande, Los Bailaderos y Vivero de Tirajana, en espacios dotados de arboleda, aparcamiento, fogones, mesas, aseo, agua potable y accesos fáciles, el municipio cuenta también con sendas áreas de acampada situadas en la zona alta. Así mismo, el Albergue de Chira, junto a la Presa del mismo nombre, puede alojar a 40 personas en una casa chalet y también existen acotadas zonas de acampada junto a las presas de Chira, Ayagaures y Escusabarajas. En el litoral se encuentran otros lugares de acampada intensiva no regularizados como son los de El Pajar, Bahía de Santa Águeda, Triana, Bigotes, Carpinteras, Playa de Las Mujeres, Montaña de La Arena y Meloneras. El *camping* de Pasito Blanco, en una zona céntrica, bien comunicada, es otra alternativa para caravanas y casetas, cuenta esta instalación con excelentes instalaciones, servicios y buena accesibilidad.

Las actividades lúdicas, como el senderismo, tiempo libre, deportes y recreo, también consumen una amplia porción de espacio rústico. Es el caso de los distintos cotos de caza privados, la Escuela de Equitación y el surgimiento de picaderos para practicar la hípica, los Campo de Golf de Maspalomas y El Salobre así como los de nueva creación, los parques temáticos del Cañón del Águila, el Parque Ornitológico de Palmitos *Park*, Mundo Aborigen, Aeroclub de Gran Canaria, *Carting* de Tarajalillo, Club de Tenis *Helga Masthoff* y el Puerto Deportivo de Pasito Blanco. Se anuncia en los medios de comunicación la decisión de la Corporación de la tramitación de grandes proyectos (entre los que sobresale el parque temático al estilo del de *Terra Mítica* a situar en la zona de Juan Grande) que supondrán una ocupación aproximada de 1,2 millones de metros cuadrados en la franja costera tirajanera. Todavía no se sabe si se seguirá adelante con el proyecto de construcción de un velódromo a situar también en Los Llanos de Juan Grande y que supondría la ocupación de más de un millón de metros cuadrados de superficie rústica aproximadamente.

El planeamiento vigente del municipio contempla la construcción de dos nuevos polígonos industriales: uno en El Tablero, de ocho hectáreas de superficie, y otro en Juan Grande, de 41.300 m² sobre terrenos que se cultivaban hace tan sólo un par de décadas. Pero San Bartolomé es el municipio de Canarias que más camas turísticas autorizadas para su nueva construcción acumuló desde enero de 1998 hasta agosto de 2000, según la Consejería de Turismo⁹. En este término se podrán crear más de 18.000 nuevas plazas de alojamientos que sortean las

9 - Prieto, A. (2001): "Seis municipios concentran el 80% de las camas turísticas que escapan a la moratoria", en *La Provincia / Diario Las Palmas*, 6 de marzo, Las Palmas de Gran Canaria.

10 - *Decreto de Directrices de Ordenación General y del Turismo*, enero de 2001 y *Decreto de estándares turísticos* establecidos por el Gobierno de Canarias en febrero de 2001.

condiciones impuestas por los *Decretos 4/2001 y 10/2001*¹⁰ y por la recién aprobada *Ley de Medidas Urgentes de Ordenación del Territorio y del Turismo* (B.O.C. de 27 de julio de 2001) por el Parlamento de Canarias. Pero a estas cifras hay que agregarles todas aquellas nuevas camas turísticas que superaron los trámites administrativos de sus respectivos proyectos entre agosto de 2000 y el preciso momento en que entró en vigor *la moratoria*. Por consiguiente, se prevé que el sur tirajanero aumentará la oferta de alojamiento en los próximos años¹¹. Se estima en estos momentos que el número de camas registradas oficialmente alcanza las 101.000 plazas, aunque realmente rondan las 140.000 si contabilizamos el *mercado paralelo*. El incremento de las funciones residenciales de la oferta de alojamiento y sus dotaciones, servicios e infraestructuras seguirán compitiendo en la ocupación y valoración del suelo duramente con las actividades productivas primarias contribuyendo a la desruralización. Pero, además, el uso del espacio rural por determinadas infraestructuras y dotaciones no vinculadas directamente con la agricultura (Estación de Seguimiento Espacial de Maspalomas de la NASA, Vertedero Insular de Juan Grande, Central Energética de UNELCO - ENDESA, campos de aerogeneradores junto al Barranco de Tirajana en continua ampliación hacia los llanos de Juan Grande, depuradoras, desaladoras, estaciones gasolineras, trituradoras y machacadoras, estacionamientos de maquinaria y vehículos pesados, etc.) junto a las escombreras, vertidos sólidos y acumulación de materiales, *cuarterías* abandonadas, cercas e invernaderos caídos o en ruinas, nuevas pistas, caminos y carreteras, salpican el municipio, despersonalizan el espacio y degradan de forma relevante la calidad visual del paisaje.

En este sentido, hay que señalar que se aprecia cómo cada vez más los usos y las instalaciones no agrícolas en suelo rústico suponen una amenaza para el sector primario al empequeñecer y desdibujar la recia personalidad del paisaje tradicional de las zonas bajas, pero también de las zonas media y alta del municipio. Salvo excepciones muy puntuales, estos nuevos usos se han yuxtapuesto sin

Maspalomas Costa Canaria ha sido pionera en materia de depuración y reutilización de aguas residuales lo que ha posibilitado la creación de la primera red de aguas para uso exclusivo de los excelentes jardines implantados en toda la zona.



más a los usos tradicionales preexistentes y desde su mera disposición, diseño y volumen delatan la soberbia urbana que los concibió. De ahí la necesidad de establecer una planificación reguladora que ponga en diálogo estos nuevos usos del suelo rústico en clave de generación de puestos de trabajo y de complementar las rentas agrarias, pero sin desdibujar las características tradicionales y paisajísticas de la zona para que no suceda lo que se ha producido en Fataga, donde la mitad de sus habitantes, así como los usos típicos de raíz consuetudinaria, se han ido perdiendo, siendo sustituidos por población y costumbres implantadas por los nuevos pobladores mayoritariamente de origen germano¹².

La cultura vitivinícola, prácticamente olvidada durante gran parte del pasado siglo, se está empezando a recuperar con algunas experiencias esperanzadoras. El ejemplo de la familia Moreno López con su bodega de *La Casa del Peñón* en Fataga en la que mezclando uvas *Pedro Ximénez* con *Listán Blanca*, produce unos excelentes vinos blancos. También en la localidad de Fataga y sus alrededores se vienen plantando cepas desde 1979 con el objeto de recuperar una tradición que data desde el siglo XIX. En 1996 se envasaron unos seis mil litros, pero si prospera el proyecto de coordinar a los cosecheros de la zona y lanzar la firma *Viña Fataga*, la producción y comercialización de vinos puede llegar a ser una iniciativa emprendedora muy interesante de cara a la recuperación de tradiciones abandonadas y a la necesaria diversificación productiva. Otra experiencia peculiar de viñedos y de elaboración de delicados vinos blancos es la localizada en la finca del prestigioso músico germano Justus Franz en Monte León donde se mezclan diferentes aspectos (producción de frutas tropicales, bodega, bar - restaurante y recinto al aire libre para conciertos en medio de un paisaje idílico incomparable). Recientemente los productores de vid de las zonas altas de los municipios de Santa Lucía y San Bartolomé han constituido la primera cooperativa de viticultores de la Cuenca de Tirajana. La Corporación sureña aportará a la misma la actual Bodega de Monte Pobre, junto al hotel Las Tirajanas situado en Tunte. Posiblemente los vinos se comercializarán con los nombres de *Cumbres de Tiraiana* o *Bodegas Las Tiraianas*.

10 - Decreto de Directrices de Ordenación General y del Turismo, enero de 2001 y Decreto de estándares turísticos establecidos por el Gobierno de Canarias en febrero de 2001.

11 - Sólo en la zona de Las Meloneras se están terminando las obras de 11.760 nuevas camas concentradas en nueve hoteles y dos apartohoteles. En Pasito Blanco se construye un hotel de cuatro estrellas de 560 camas y en El Salobre, ocupando un espacio de 3,5 hectáreas, se levanta otro hotel de 350 habitaciones. El resto se edificará en los escasos huecos que quedan por colmar o reutilizando viejas construcciones como el Beach Club en San Agustín en donde se pretende construir un hotel de 56 habitaciones en un espacio que rompe sin duda las condiciones paisajísticas del lugar, además de invadir con sombras un dominio litoral público.

12 - Suárez, G. (1998): "Fataga paga cara su belleza", en *Canarias7*, 4 de diciembre, Las Palmas de Gran Canaria.

Pese a todo ello, la caída de las rentas agrarias es un fenómeno generalizado e imparable que, en nuestro municipio, ha determinado el que numerosos labriegos tengan que compartir las tareas agrícolas con otros trabajos como asalariados en la construcción o en los servicios. En otras palabras, progresivamente se está reduciendo el número de profesionales agrícolas a tiempo completo y su sustitución parcial por un nuevo tipo de agricultor de *fin de semana* o de *tiempo libre*.

En cuanto a los cultivos agroexportadores, hay que señalar que su continuidad persiste, ocupando los espacios intersticiales que todavía quedan libres en la zona costera. Un total de veintinueve sociedades (cooperativas y de producción) sobreviven en la zona, además de numerosos agricultores que ejercen sus tareas a título individual¹³. Se trata de una agricultura con un respetable poder de capitalización y modernización de las explotaciones. El cultivo principal sigue siendo aún el tomate, por cuanto que todavía cubre amplios espacios y ocupa un destacado lugar en capacidad productiva en relación con el conjunto de las exportaciones que hace el Archipiélago, al ser esta zona preeminente no sólo en extensión, sino también en rendimientos.

En las últimas décadas, el tomate está cediendo su habitual hegemonía en la zona debido a la introducción de otros cultivos como el pimiento, pepino, calabacín, judías verdes, berenjenas, flores y plantas ornamentales destinados también al comercio exterior, especialmente durante los meses más fríos del año en el continente europeo. Estos cultivos se hacen, en general, bajo plástico o en ambientes cerrados y cubiertos con mallas protectoras para evitar la acción del viento y facilitar un nivel biotérmico constante y adecuado para acelerar el ciclo biológico de las plantas en producción y optimizar los rendimientos.

El riego está cada vez más racionalizado a través del sistema de goteo localizado y microaspersión para economizar en el recurso más escaso y costoso de esta actividad como es el agua. Algunos cosecheros como la empresa *J. Bonny* han instalado sus propias plantas de ósmosis inversa para desalar agua del mar y agua salobre de viejos pozos en Juan Grande con producciones cercanas a los once mil metros cúbicos diarios de agua de riego (Consejo Insular de Aguas, 1999). En la zona baja todavía se mantienen explotaciones a cielo abierto y tímidamente se están introduciendo sistemas de cultivos ultramodernos sin suelo, empleando substratos inertes e hidroponía. El consumo de agua para la agricultura alcanzó en 1993 los 8,4 hectómetros cúbicos para unas 1.300 hectáreas de superficie regada, situando a la agricultura tirajanera en la de mayor consumo de Gran Canaria, seguida a distancia por los municipios de Telde, Gáldar, Santa Lucía y Arucas con gastos bastante inferiores¹⁴.

Esta creciente intensificación agrícola se ha visto mejorada por la introducción de nuevas semillas y técnicas modernas de cultivo centradas en 142 equipos de recolección, 192 equipos de tratamiento del suelo, siembra, abonado y protección, 218 motores, 270 tractores y otros equipos varios. Todo lo cual ha permitido la contracción de la superficie cultivada, pero sin mermar la producción final. En San Bartolomé de Tirajana existen ocho empresas de servicios agrícolas y ganaderos¹⁵ sobre un total de 99 radicadas en Gran Canaria. La superficie regada alcanza el 4% de un municipio que es tan extenso como la isla de La Gomera y que en estos momentos absorbe al 7% de la población activa, es decir, a unos 860 trabajadores.

3.4.- EL RETO DE FUTURO: ¿PUEDEN SUBSISTIR LAS ACTIVIDADES AGROGANADERAS EN LA ZONA?.

Un discurso pesimista que se apoyase en el falso imaginario de la nostalgia del pasado y también, cómo no, en una innegable realidad de abandono del agro, está haciendo mella en el sector primario local¹⁶, hecho que no contribuye en modo alguno a la necesaria reestructuración del conjunto de la economía del municipio siguiendo directrices racionales viables. Pero tampoco la imagen de los agricultores y campesinos como sempiternos perdedores imposibilitan generación de sinergias recuperadoras. Las actividades primarias no tienen por qué ser subsidiarias, excluyentes o condenadas a rivalizar con los restantes sectores de la producción. Al contrario, pueden ser magníficas acciones complementarias si se planifican y coordinan adecuadamente en diálogo con el turismo y los servicios terciarios. El municipio de San Bartolomé de Tirajana concentra la mayor parte de su actividad económica en un sector terciario que ha adquirido ya dimensiones hipertróficas e insostenibles desde una perspectiva ambiental y paisajística. Eso significa que también concentra un potencial de riesgos superior al admisible. Por eso entendemos

13 - Cooperativa Agrícola Tunte, Cooperativa Agrícola El Tablero, Rogelio López, J. Rivero Ortega, J. García Esteban, M. Sánchez, J. Miranda, S.A., J. Bonny Gómez (El Matorral), S.C.P. M^o T. Caballero e Hijos. (La Florida), SAT Bernárdez (El Tablero), S.C.P.E. G. López Marrero (Juan Grande), S.A.T. El Romeral, S.C.P.E. Avícola Juan Grande, S.C.P. Punta Pañuelo (Aldea Blanca), SAT El Verol (Juan Grande), S.C.P. Arbelo León (Aldea Blanca), S.L. Tabaibilla (Agrícola y Ganadera) en Fataga, S.C.P. Tejada (Aldea Blanca), S.C.P. Amega (La Florida), S.L. Aragal, SAT, Tropicales Canarios (Aldea Blanca), S.A. Canarias Explosivos (Aldea Blanca), S.L. Vega Grande de Guadalupe (La Florida), S.A. Inversiones San Felipe (La Florida), S.L. Mitga (Pasito Blanco Alto), S.C.P. COAT, S.C.P. COATSUR, S.C. San Bartolomé de Tirajana y S.A.F. Rodríguez e Hijos.

14 - El consumo de agua en estos municipios se situó entre 7,926 y 4,304 hectómetros cúbicos.

15 - Relación de afectados por el *Impuesto de Actividades Económicas* correspondiente a 1999.

16 - Suarez, G. (2000): "Las superficies cultivadas se han reducido un 70% en la última década", in *Canarias-7*, 07 de noviembre, Las Palmas de Gran Canaria.

RECURSOS HÍDRICOS DE SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA.



FUENTE: Plan Hidrológico de Gran Canaria. Cabildo de Gran Canaria. 1998.

que se debe apostar por diversificar las bases productivas con carácter estratégico, aunque sólo sea por la sabiduría elemental que encierra el viejo proverbio chino cuando habla de *"planta árboles distintos en diferentes sitios para que cuando unos se sequen otros te den sus frutos"*. Pero también por las consideraciones que han obligado al Gobierno de Canarias a plantear una moratoria a través del Decreto 4/2001 suspendiendo las nuevas clasificaciones de suelo urbanizable para uso turístico y comprometiéndose en breve plazo a establecer unas directrices generales y sectoriales sobre la ocupación del suelo y de cómo debe producirse en Canarias la sustentabilidad ecológica del modelo económico.

Pero es más, ya con mucha anterioridad, la Agenda Local 21, asumida por la Unión Europea y que tiene su origen en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo (*Cumbre de Río o Cumbre de la Tierra, 1992*), en uno de los cinco apartados cuyos objetivos se concretan en la protección y el fomento de la salud, la protección de la atmósfera, la conservación y el uso racional de los recursos, la conservación de la biodiversidad, la gestión racional de la biotecnología, la protección de los recursos oceánicos y de agua dulce, la seguridad en el uso de productos tóxicos y la gestión de los desechos peligrosos y radioactivos, brinda a las instituciones locales comunitarias posibilidades ciertas para financiar proyectos que contengan esta filosofía (Sexto Programa Marco de Medio Ambiente de la Unión Europea).

Las condiciones físicas, económicas y sociales que ofrece el sur de Gran Canaria para el desarrollo sostenible de las actividades primarias son innegables, como hemos venido demostrando hasta aquí. La optimización de este potencial con vistas a la creación de mayor nivel de riqueza, diversidad, empleo y paisaje es un objetivo deseable por todos. En esa dirección se apuntan algunas recomendaciones que insisten también en ello por las razones que resumidamente se expondrán a continuación.

Las zonas meridionales de la isla de Gran Canaria presentan unas condiciones climáticas que permiten, tanto a cosecheros como a exportadores, ofertar, sobre todo en invierno, en los mercados europeos una producción sensible a los cambios estacionales sin apenas sentir los efectos de las producciones competidoras. El suministro invernal a Europa es una potente particularidad que debemos seguir aprovechando. Es verdad que habrá que abaratar los excesivos costes de los fletes para los productos que se comercializan en el exterior y para poder llegar a lo largo de todo el año a los mercados de destino sin tener que repercutir en el precio de la producción los altos costes del transporte debido a la lejanía. También es preciso aplicar semejantes criterios para abaratar la compra de semillas, maquinaria y productos fitosanitarios, mantenimiento-

creación de invernaderos, formación profesional, campañas para sensibilizar a los consumidores, reducción de costes financieros y trabas administrativas.

Las producciones hortofrutícolas locales presentan una calidad y un sabor cuyos valores han sido distinguidos y reconocidos reiteradamente por los propios consumidores. Seguir profundizando en esa dirección promueve, más que cualquier otra cosa, el poder acentuar el sello de origen o etiqueta de calidad que tanto ha contribuido a la fidelizar a la clientela habitual. Es cierto que aquí también se deberá reorientar la producción, pero en clave de diversificación, ampliando la gama de frutas y verduras, particularmente en lo que se refiere a las frutas tropicales.

La reciente incorporación de nuevas tecnologías a la producción exportable ha compensado a nuestros agricultores puesto que, en numerosos casos, ha ayudado a superar déficits de recursos naturales (agua y suelo). Pero también ha posibilitado la consolidación de una agricultura moderna, con rendimientos elevados para cubrir la demanda. El esfuerzo en levantar invernaderos, en desalación y reutilización de aguas, en la construcción de presas, estanques, instalación de tuberías y canalizaciones, en la sistematización del riego con avanzados sistemas de goteo y microaspersión, en el empleo de semillas selectas y de mano de obra especializada no puede despilfarrarse sin más.

La agricultura orientada al consumo interior tiene, al menos en teoría, en la distancia geográfica del Archipiélago su mejor punto de apoyo al ser más competitiva frente a las importaciones de productos agrarios foráneos. Los consumidores locales y los visitantes son propensos a consumir productos del lugar por su frescura, sabor y calidad. Existen sobrados argumentos a favor del consumo de productos agropecuarios por parte de la población local y por los turistas. Para ello se debe promover más la venta directa, fomentar los mercados locales de estas producciones y la creación de redes o cadenas de venta de productos biológicos debidamente ecoetiquetados.

Respecto a los problemas del suelo y las amenazas reales de encarecimiento y de drástica disminución en lo sucesivo por obvias razones de proximidad al lucrativo mercado de suelo urbano, se debe, en nuestra opinión, afrontar este hecho desde diversas perspectivas que, entre otras, actúen en la siguiente dirección:

- Elaborar un censo municipal de tierras aptas para el cultivo, diferenciando aquellas que por diferentes razones están en desuso, y aplicar los preceptos de los artículos 54, 55 y 62 de la LOTC 99, sobre todo en lo referente a los deberes y derechos de los propietarios de suelo rústico y que literalmente viene a decir: *"(...) los propietarios de suelo rústico tendrán los deberes de conservar y mantener el suelo, y en su caso, su masa vegetal, en las condiciones precisas para evitar*

riesgos de erosión o incendio o para la seguridad o salud pública y daños o perjuicios a terceros o al interés general, incluidos los de carácter ambiental o estético; así como de usarlo y explotarlo de forma que se preserven en condiciones ecológicas”.

- Creación de un banco de suelo con las fincas abandonadas para ofertarlas a los posibles demandantes (bien por el sistema de adquisición negociada o de expropiación, de venta forzosa por incumplimiento de deberes o, si procediera, a través de la aplicación de la normativa de fincas manifiestamente mejorables, O.P.A. hostil, etc.).
- Fomentar los arrendamientos rústicos a precios y frecuencias temporales razonables, especialmente dirigidos a la integración de los jóvenes al campo.
- Fijar en el Planeamiento la delimitación del suelo estratégico agrario y ganadero para sustraerlo de otras expectativas no vinculadas al sector.
- Fijar en el Planeamiento como Sistemas Generales Locales todas las infraestructuras hidráulicas (pozos, estanques, presas, canales, tuberías, acequias, cantoneras, depuradoras, desaladoras, humedales, depósitos reguladores, etc.) como patrimonio activo y como preservación histórica de usos tradicionales.
- Fomentar el cultivo mediante la aplicación en el *Impuesto de Bienes de Naturaleza Rústica* de tipos impositivos penalizadores para la desproducción o, en su caso, beneficiadores en función del uso activo y productivo de la tierra.
- Subvencionar las contrataciones laborales en el sector, especialmente de jóvenes, mujeres, discapacitados y mayores de 45 años.
- Promover y subvencionar la economía social con base en actividades primarias innovadoras que apuesten por la diversificación, nuevas tecnologías, abastecimiento interior, producción de materias primas, mejora del medio ambiente, reciclaje de plásticos, envases y estiércol, producción de forrajes, piensos, reutilización de residuos, etc.
- Establecer fincas o granjas piloto cuyas experiencias puedan ser extrapolables en la zona.
- Creación de un complejo agroindustrial a escala comarcal para fomentar la comercialización y producción de alimentos.

La repoblación forestal, los trabajos selvícolas, la recuperación de almendreros, del olivar, de los nopales y de las higueras, son iniciativas, generalmente emprendidas gracias al amplio apoyo institucional, que deben proseguirse pero implicando más en ellas a la iniciativa privada. Quizá también la introducción de cultivos de plantas medicinales, de obtención de aceites esenciales y la extensión de la micología, pueden contribuir a la deseada diversificación.

La formación profesional a través de la enseñanza reglada y la no reglada (ocupacional) puede ser también una buena fórmula para incentivar al sector. A su vez, la *Agencia de Desarrollo Local* deberá potenciar las acciones en materia agropecuaria y pesquera dotándose de una sección específica de elaboración de proyectos de desarrollo sectorial, empresarial, de asesoramiento profesional a los agricultores, ganaderos y pescadores locales.

Las instituciones públicas pueden facilitar también acciones que favorezcan la concentración de la función comercializadora de los productos para ganar capacidad negociadora en la distribución de los mismos y rentabilidad por reducción de costos, evitación de duplicidades, etc.

En cuanto a la gestión del agua de riego se refiere, además del fomento de sociedades públicas, privadas o mixtas para la desalación de agua de mar con destino al regadío, es necesario terminar las obras del *Trasvasur, Tirajana-1* así como el trasvase de la Presa de Chira a la de Soria, previstas en el *Plan Hidrológico de Gran Canaria* para aportar más caudales que garanticen el suministro y abaraten su precio. Por otra parte, esta comarca también demanda la ejecución del *PRECAN* para modernizar las redes primarias y secundarias de distribución del agua a las diferentes explotaciones.

El subsector ganadero local tiene también grandes posibilidades de desarrollo puesto que el entorno es proclive al ofrecimiento de oportunidades en estos momentos. Los bajos niveles de autoabastecimiento de todos los productos derivados de la ganadería constituyen la mejor oportunidad para incrementar la cabaña ganadera y acercarnos así a los niveles recomendados por la F.A.O. en materia de suministro local. Los consumidores canarios, en general, han adquirido hábitos alimenticios que propenden al abundante consumo de productos lácteos. De ahí el que nos encontremos con un mercado interior predispuesto a absorber eventuales incrementos de la oferta. Así mismo, el subsector ganadero cuenta con la proverbial capacidad productiva de la cabra canaria, resistente a los contagios y con una magnífica capacidad de adaptación al medio. El queso artesano tiene una gran aceptación porque ha conseguido ganarse el reconocimiento de los consumidores por sus sabores, calidad y prestigio. *SIALSA* ha realizado en Gran Canaria una meritoria labor en la conservación de la ganadería vacuna puesto que adquiere su producción a precios aceptables¹⁷. Es por ello una experiencia positiva que debe proyectarse a todos los rincones de nuestra geografía.

En cuanto a la cabaña de orientación cárnica, hay que señalar que la excelente situación sanitaria de la ganadería isleña repercute en la garantía de seguridad y la calidad de los productos derivados y en la rentabilidad de sus explotaciones.

17 - Martín Santana, J. D. (1999): "Ganadería", in *Gran Canaria Siglo XXI. Diagnóstico de Situación*, Tomo Iº, Las Palmas de Gran Canaria.

Quedan tareas pendientes por solucionar en esta rama productiva, como son las de favorecer las instalaciones ganaderas (especialmente avícolas, cunícolas y porcinas) en el medio rural, intensificar la formación técnica y la gestión empresarial, así como la promoción del asociacionismo y del cooperativismo. Las ayudas y subvenciones para la producción de forrajes cultivados y la siega de pastos naturales (incluso como medida de prevención de incendios) podrían abaratar costes y sustituir las importaciones de piensos.

3.5.- POTENCIALIDADES DE LOS SUBSECTORES PESQUERO Y ACUÍCOLA.

El extenso litoral del municipio de San Bartolomé de Tirajana, con casi 35 kilómetros de longitud, es lo suficientemente diverso como para albergar en él diferentes actividades, además de las ya conocidas de baño, *solarium* y descanso. La actividad pesquera a través de diferentes modalidades se ha desarrollado desde tiempos pretéritos en aquellas costas. Las labores extractivas que se desarrollan actualmente son de tipo artesanal puesto que la plataforma insular es de escasa extensión, a veces inexistente, lo que limita no sólo a las artes de pesca que se pueden emplear, sino también a la distribución de las especies que se suelen encontrar en las áreas cercanas a las costas¹⁸.

Según las diferentes estadísticas consultadas, la explotación actual de los recursos pesqueros crea directamente unos cien puestos de trabajo aproximadamente en el municipio, agrupa a 36 barcos con una media de casi 200 TRB, especializados en la producción de especies de demersales, pelágicos costeros, crustáceos y moluscos cuyas capturas oscilan bastante de unos años a otros. Por ejemplo, entre 1990 y 1991 fueron capturados 42 y 60.000 kilogramos de demersales respectivamente; algo más de 2.000 de pelágicos costeros y 10.000 kilogramos de crustáceos y moluscos¹⁹. Las capturas de demersales emplean trasmallos y nasas. Tienen mayor importancia por la alta demanda de pescado blanco que existe en Canarias. Las capturas de marisqueros y pelágicos costeros se hacen con artes de cerco grande, con guelderas y chinchorros. A su vez, las extracciones de pelágicos oceánicos se centran en los túnidos con la utilización de artesanales cuando pasan los bancos migratorios en primavera y otoño por las aguas canarias.

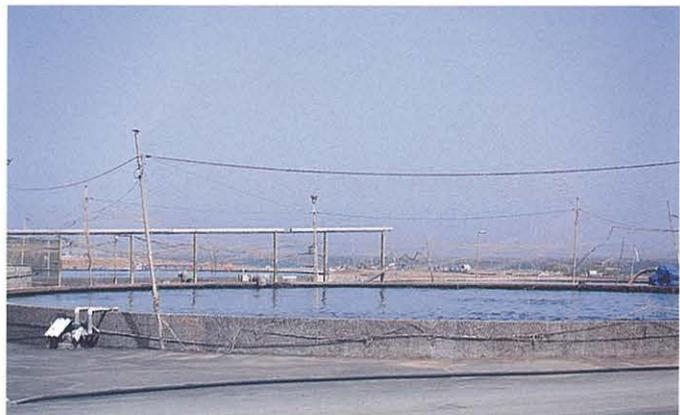
En el litoral del municipio de San Bartolomé de Tirajana existen zonas pesqueras dispersas en Castillo del Romeral, Berriel, Barranco del Águila, Las Burras, El Faro, Pasito Blanco y Bahía de Santa Águeda. Sin embargo, el enclave más importante se corresponde con el puerto pesquero del Castillo del Romeral.

La Cofradía de Pescadores de Castillo del Romeral contaba en 1996 con sólo once tripulantes y ocho armadores que faenan en pequeños grupos localizados entre Arinaga y Playa de Las Burras o entre el Roque de Gando y La Punta del Morro Besudo. La Cofradía dispone de diversos medios para el desarrollo de la actividad pesquera en la zona: instrumentos de varamiento para las embarcaciones, estación de suministro de combustible, almacenes de pertrechos, lonja pesquera, local social y oficina de administración, además de casetas para pertrechos y estiba, artes y aparejos. Cuenta con camiones para el transporte de la producción. Sin embargo, carecía hasta hace poco de cámaras frigoríficas, túneles de congelación y demás instalaciones de frío.

En general, en esta zona se captura una gran variedad de peces espáridos y eslamobranquios (vieja, salmone y jurel). Se emplea un tipo singular de trasmallo compuesto por redes de enmalle con una sola pared. Estas artes pesqueras están controladas y su uso está autorizado en la zona comprendida entre la Punta de Maspalomas y la Playa de Vargas a una distancia mínima de dos millas de la costa y también entre el Roque de Gando y la Punta de Jinámar.

En nuestra Isla no está muy extendida aún la costumbre dietética predispuesta a la incorporación de pescado azul. Tal vez eso condiciona el desarrollo de la producción de atún fresco, sardinas, caballas, doradas y lubinas.

Esta ribera oceánica presenta también unas excelentes condiciones para la acuicultura²⁰. Desde hace décadas, se viene insistiendo en que las antiguas Salinas del Matorral y zonas adyacentes, de una hectárea de superficie, zonas



La producción de peces en cautividad es una valiente apuesta de futuro. Según la ONU en el año 2010 la mitad del consumo mundial de pescado provendrá de la acuicultura.

18 - EDEIC: *Dossier Canarias: La Pesca en Canarias*, nº 28-29 de julio-septiembre de 1983. Las Palmas de Gran Canaria.

19 - ISTAC (1997): *Anuario Estadístico de Canarias, 1996*, Las Palmas de Gran Canaria.

20 - Dirección General De Ordenación Pesquera (1983): "Descripción y evolución del potencial para el acuicultivo de la zona canaria", in *Dossier Canarias. La Pesca en Canarias*, nº 28 y 29, julio-septiembre. EDEIC, Las Palmas de Gran Canaria.



bajas no cultivadas, arenosas y pedregosas, podrían servir para la construcción de estanques destinados a la producción de peces²¹.

A la altura de las Salinas de Tenefé, situadas en las proximidades de la Punta del mismo nombre, existe una superficie de 1,5 hectáreas que están actualmente abandonadas, y que también son idóneas para este tipo de actividad. Y la tercera zona estaría localizada junto a la Playa del Cardón, donde antiguamente existía una pequeña salina.

Hoy en día funciona una empresa de acuicultura que produce y comercializa doradas y lubinas. Ello ha sido posible gracias a las ayudas institucionales, precios ventajosos, el buen clima reinante en aquellas aguas (entre 16° y 22° C.) y la relativa calma de las mareas que permiten unas condiciones de producción excelentes. Por ejemplo, entre los años 1991 y 1992 se obtuvo 170 y 400 toneladas de doradas respectivamente. Las desventajas que esta producción encuentra son básicamente tres: 1.- la costosa importación de alevines; 2.- el coste de los piensos; y 3.- la lejanía de los mercados exteriores hacia donde se destina el grueso de la producción.

Otra desventaja es la derivada del escaso consumo que se hace en Gran Canaria de esta producción. Es cierto que existe un mercado potencial importante representado por la población local más los foráneos, pero aún así la absorción de producción entre el conjunto de los consumidores es todavía muy débil. Por ello se precisan campañas de promoción que incentiven la incorporación de más pescado en la dieta ordinaria pero en clave de variedad alimenticia, hábito saludable y calidad nutritiva.

La agronomía marina o algología se refiere a los cultivos vegetales en fondos marinos y tiene en nuestras costas un potencial de desarrollo importante. En muchas partes del planeta, las algas, cultivadas o aprovechadas de forma natural, están siendo empleadas para el consumo humano. Pero de ellas se están extrayendo también alimentos para cabras, gallinas y cría de peces.

También se emplean para hacer *compost* agrícola, tratamientos de talasoterapia y compuestos químicos muy apreciados en el mercado. Todo parece indicar que en un futuro no muy lejano la producción de algas va a alcanzar un notable protagonismo. De ahí la necesidad de estar atentos y abiertos a una interesante oportunidad. Hay quien afirma categóricamente que las algas son ya un producto estratégico. La creciente demanda de estas producciones lo confirman dando la razón a semejantes asertos.

21 - ASECMAR (1983): "Medidas a aportar para el desarrollo de los cultivos marinos", in *Dossier Canarias: La Pesca en Canarias*, nº 28 y 29, julio-septiembre. EDEIC, Las Palmas de Gran Canaria.

4.- CONCLUSIONES.

Del texto descrito se desprende un conjunto de cuestiones que pasamos a exponer brevemente. En primer lugar, y en razón de su incidencia real, destacamos que la producción de tomates de exportación es una actividad de hondo alcance en la zona por lo que, junto con el resto de los cultivos de hortalizas y frutas, debe gozar de los máximos apoyos institucionales y de la suficiente protección y valoración local para que sigan siendo competitivos en los mercados de destino, dada la aportación que estas producciones hacen al comercio exterior de la región.

Lo mismo se puede decir también para las producciones tradicionales de las medianías y cumbres cuyos productos, convenientemente presentados, empaquetados y comercializados, pueden tener una mejor acogida por parte de los consumidores y de los mercados locales e insulares.

La recuperación vitivinícola, que cuenta ya con experiencias concretas en determinados lugares del municipio, puede ser la punta de lanza para el retorno de antiguas prácticas agroganaderas ya en desuso a condición de que sean viables y aporten valor añadido al sector, como tal vez pudiera ser la producción de caña de azúcar, determinados forrajes, ciertas frutas tropicales, ampliación del olivar, la morera del gusano de seda, derivados selvícolas, introducción de especies ganaderas, etc.

La profesionalización del sector, apoyada convenientemente en el fomento de cooperativas y sociedades de gestión y en la creación de empresas comercializadoras, podrían aportar sin duda un gran impulso a las producciones agropecuarias y un rejuvenecimiento de la población campesina.

La experiencia de la Cofradía de Pescadores del Castillo del Romeral y la acuicultura, junto a las posibilidades de la algología en su momento, son de las mejores oportunidades que tiene el municipio planteadas, dadas las características bonancibles de sus costas, para intensificar y diversificar los diferentes aprovechamientos del extenso litoral tirajano.

San Bartolomé de Tirajana a poco que se lo proponga cuenta con un potencial primario inmejorable de cara al aprovisionamiento de alimentos frescos y saludables de carácter agrícola, ganadero y pesquero a sus habitantes y a la multitudinaria colonia foránea. Este capítulo de la economía canaria presenta, además, la ventaja de producir paisajes atractivos, llenos de vida y color, a la par que contribuye a la lucha contra la erosión y a la necesaria diversificación económica.